



CON DIOS HASTA EL DESIERTO PRODUCE FRUTO

Jeremías 33: 1-13

Robert Murray McChesney, quien fuera un pastor y misionero presbiteriano, escribió allá por la primera mitad de los años 1,800's: *"Cuando la naturaleza está en reposo, no se mueve ni una hoja; luego, al anochecer, llega el rocío, pero nadie ve descender las gotas perladas, ni las oye caer sobre la hierba verde. Es así como el Espíritu viene a los que creen. Cuando el corazón reposa en Jesús, viene el Espíritu, sin que el mundo lo vea ni lo oiga, y llena suavemente al alma creyente, vivificándolo todo, renovándolo todo por dentro"*. Esto es restauración.

El Mar Muerto se encuentra en la parte sur de Israel. Es llamado así porque, por la gran cantidad de sal que posee, mucho más que cualquier otro mar en el mundo, no es posible la vida allí, es decir, no hay peces, ni plantas. Es tanta la cantidad de sal que es prácticamente imposible que una persona se ahogue allí; cualquier objeto flotará lo quiera o no. Bueno, pues Dios le mostró en visión al Profeta Ezequiel acerca del Mar Muerto: *"y vi que en las dos orillas había muchos árboles. Entonces me dijo: «Esta agua corre hacia la región oriental y llega hasta la cuenca del Jordán, de donde desembocará en el Mar Muerto. Cuando llegue allá, el agua del mar se volverá dulce. En cualquier parte a donde llegue esta corriente, podrán vivir animales de todas clases y muchísimos peces. Porque el agua de este río convertirá el agua amarga en agua dulce, y habrá todo género de vida. Desde En-gadi hasta En-eglaim habrá pescadores, y ahí pondrán a secar sus redes. Y habrá allí tanta abundancia y variedad de peces como en el mar Mediterráneo"* (Ez. 47:7-10).

Sólo Dios es capaz de crear algo de la nada y de hacerlo muy bien (Gn.1:4,10,12,18,21,25,31). ¿Cómo sabemos que Dios hizo de la nada toda Su Creación? Los evolucionistas dicen que esto no es posible, ¿será que la Biblia dice algo al respecto? Una mirada profunda al texto nos dice que Dios deja bien claro Su Creación a partir de la nada: *"En el principio creó Dios los cielos y la tierra"* (Gn. 1:1). Con estas palabras comienza la Biblia. La palabra *principio* significa precisamente *"cuando no había nada"*. Es la misma palabra que se usa en el Evangelio que escribe el Apóstol San Juan cuando dice: *"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios"* (Jn. 1:1). Es decir, cuando no existía nada, ya existía el

Pastor Oscar Salinas

Verbo, es decir, el Hijo de Dios. El Libro de los Macabeos, aunque no es considerado como un libro inspirado, da cuenta también de la Creación cuando dice: *“Te ruego, hijo, que mires al cielo y a la tierra, que veas todo lo que hay en ellos y entiendas que de la nada Dios lo hizo todo; y que de la misma manera creó el género humano”* (2Mac. 7:28). Si Dios crea de la nada, con mayor razón puede hacer vivo al Mar Muerto que ya existe y, como veremos más adelante, puede hacer que el desierto produzca fruto. Con esto en mente, vamos a nuestra lectura Bíblica de hoy.

“Vino palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo:” (v.1).

El Profeta Jeremías estaba preso en el patio del palacio real, pero como dijo el Apóstol Pablo, la Palabra de Dios no está presa (2Ti. 2:9). Jeremías había sido puesto en prisión porque había cometido el *“pecado”* de hablar Palabra de Dios delante del rey Sedequías de Judá. Al rey no le había gustado la palabra que el profeta había pronunciado y lo mandó a encerrar en la cárcel (Jer. 32:3-5). Esto es lo que todavía hoy en día sucede con aquellos que solamente quieren oír cosas agradables de parte de Dios; quieren escuchar de prosperidad y de sanidad, pero no quieren escuchar de pecado, de juicio, de corrección y de compromiso con Dios, y critican, juzgan y rechazan abiertamente a quien quiere predicar y enseñar solamente lo que enseña la Biblia.

Ciertamente Dios habla en Su Palabra para consolar y animar, pero también para advertir, disciplinar y reprender. Hemos malentendido tanto el concepto de la palabra *bendición* que creemos que solo se refiere a la prosperidad, sanidad, ausencia de problemas y cosas así, pero cuando Dios disciplina también está bendiciendo porque está derramando Su amor allí: *“y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?”* (Heb. 12:5-7).

Sin embargo, aunque el pueblo de Judá estaba mal delante de Dios, y Dios, como Dios santo que es, intolerante al pecado, tiene que castigarlo, nunca lo hace para derramar Su ira, sino para llevar al arrepentimiento. Por eso vemos siempre en la Santa Palabra de Dios que después de una

Pastor Oscar Salinas

palabra profética de juicio viene una de restauración. Nuestro Dios es un Dios de más oportunidades.

“Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es Su Nombre: Clama a mí, y Yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces (vv.2-3).

La palabra *clamar* significa *llamar, pronunciar, invitar*. La manera de hacerlo es a través de la oración. Así que el primer paso rumbo a la restauración es orar a Dios, y Su promesa es que va a responder a esa oración (Flp. 4:6-7). Su forma de responder es mostrando al creyente cosas grandes y maravillosas, que habían estado escondidas para la persona y tan difíciles para la inteligencia humana que ni siquiera uno se las podría imaginar. Esto es restauración y recuerde, la restauración, en el lenguaje de Dios, no es poner las cosas como estaban antes, como define la palabra el diccionario; la restauración, en el lenguaje de Dios, es hacerlo mucho mejor que como estaba antes.

“Porque así ha dicho Jehová Dios de Israel acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con arietes y con hachas (porque vinieron para pelear contra los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad):” (vv.4-5).

Los caldeos son los babilonios. El rey Nabucodonosor de Babilonia invadió tres veces a Jerusalén. En la primera, se llevó al Profeta Daniel y a sus amigos Ananías, Misael y Azarías, entre otros; en la segunda, se llevó al Profeta Ezequiel y otros más (prácticamente Jeremías y Ezequiel están profetizando al mismo tiempo, solo que Jeremías en Jerusalén y Ezequiel desde el cautiverio en Babilonia); y en la tercera invasión, destruiría la ciudad y el Templo y dejaría todo en ruinas. Las primeras dos se habían cumplido ya, el Profeta Jeremías habla de la tercera y última de las invasiones de Nabucodonosor a Jerusalén en donde vendrá la total destrucción; profecía que no le gustó al rey Sedequías y por eso lo encerró en la cárcel. Por cierto que, el ariete (v.4), era un arma usada para romper puertas y paredes fortificadas; era un tronco grande y pesado, cargado por varias personas e impulsado con fuerza sobre un obstáculo. Cuando Dios disciplina puede hacerlo de una manera muy fuerte. No por nada escribe el Apóstol San Pablo a los Hebreos: *“Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, Yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a Su*

Pastor Oscar Salinas

pueblo.!!*Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!*” (Heb. 10:30-31). Aquí, el pueblo de los caldeos fue el instrumento en manos de Dios para castigar a Su pueblo Judá por causa de su pecado.

“He aquí que Yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad. Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio. Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron. Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que Yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que Yo les haré” (vv.6-9).

Sin embargo, como dije anteriormente, cuando Dios castiga no lo hace para descargar Su ira, sino para provocar el arrepentimiento. Arrepentirse es reconocer que se ha hecho mal y pedir perdón. También dije que siempre, después de una palabra profética de juicio, viene una de restauración de parte de Dios.

Después de la disciplina viene el consuelo. Dios los curará de sus heridas y hará volver a todos los que estaban cautivos en Babilonia. Esta es una palabra de confirmación para Israel porque antes ya les había dicho algo similar: *“Mas Yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová; porque desechada te llamaron, diciendo: Esta es Sion, de la que nadie se acuerda”* (Jer. 30:17). El pecado era la enfermedad del pueblo, el perdón de Dios significaba su sanidad y su restauración.

A los judíos que estaban dispersos y esclavizados Dios los llenaría de paz y de verdad. La paz, en el pensamiento judío, no se refiere solamente a la ausencia de guerras, sino al bienestar completo, es decir, el bienestar espiritual, material, físico, económico, etc. La palabra *verdad* también se traduce como *firmeza y seguridad* (2R. 20:19 / Is. 16:5). En otras palabras, después de la disciplina, Dios los llenará de bienestar en todo sentido y ese bienestar será continuo y estable, porque Dios los guiará. Israel estará limpio delante de Dios.

Es más, será tan grande la bendición para Israel, que todas las demás naciones, que fueron testigos de su caída, quedarán asombradas al ver cómo Dios levanta a Su pueblo de nuevo, mucho más de cómo

Pastor Oscar Salinas

estaban antes. Temblarán de miedo al ver las grandes maravillas que Dios ha hecho con aquellos que consideraban débiles, menospreciados y sin esperanza. Temblarán ante la nueva grandeza de la nación judía y sabrán que no deben meterse con el pueblo de Dios.

“Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal, ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová” (vv.10-11).

El pueblo que por tanto tiempo ha vivido afligido, volverá a estar lleno de gozo. Las demás naciones pensaban que Judá nunca se volvería a levantar después que había quedado en ruinas, que no se volverían a ver habitantes en las ciudades, ni animales ni árboles en el campo. Error, Dios restaura lo que el diablo destruye. La ciudad volverá a llenarse de gente y los campos se llenarán de animales y de árboles nuevamente. Entonces todo el pueblo cantará lo que se habría convertido en el himno clásico de acción de gracias de Israel para Jehová: *“Porque Jehová es bueno, porque para siempre es Su misericordia” (Sal. 136)*. Mucho más que los sacrificios de animales, la alabanza es la ofrenda que más le agrada a Dios: *“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan Su Nombre” (Heb. 13:15)*. El Profeta Oseas también dice: *“Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios” (Os. 14:2)*. Nuevamente podrán los judíos alabar a Jehová en Su Santo Templo y podrán traer sus ofrendas de acción de gracias.

“Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan pastar sus ganados. En las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados por las manos del que los cuente, ha dicho Jehová” (vv.12-13).

Humanamente hablando, parecería imposible que un pueblo que ha sido literalmente aplastado hasta lo más bajo, pueda recuperarse hasta

Pastor Oscar Salinas

alcanzar tal grado de paz y prosperidad. Cuando regresen del cautiverio en Babilonia, el país no será habitado por mendigos que carecen de todo, sino de pastores y granjeros. Habrá rebaños y pastores por todas partes y su economía florecerá y será abundante (Jer. 32:43-44). Esto sería imposible y solo un buen deseo del profeta si no hubiera dicho las palabras que lo cambian todo: *“Así ha dicho Jehová”* (vv.2,10,12).

Conclusión.

El Señor nunca abandonaría a Israel ni dejaría de cumplir Su Palabra en Su pueblo. Él es quien llena de justicia y de paz a Su pueblo. Él es quien hace renacer el gozo en el creyente y, con el gozo, la esperanza de un futuro mejor. Después de la prueba viene la consolación de Dios y con Su consolación viene Su recompensa.

Tal vez usted se ha sentido como en el desierto en donde parece que todo está perdido, que ya no hay esperanza. Tal vez se haya sentido como que está en ruinas y que ya no hay posibilidades de volver a empezar, pero Dios hoy nos dice que si clamamos a Él, Él nos responderá. Nuestra confianza debe estar en esta promesa que Dios nos hace.

Dios promete restaurar. El primer paso es orar a Dios y el segundo, perdonar a quien nos maltrató. Después de eso nos toca creer, trabajar y esperar. Dios restaura vidas, familias, ministerios, todo; Dios restaura todo lo que el diablo destruye. Y todos lo que nos vieron caídos se asombrarán de lo que Dios hará y temblarán de miedo sabiendo que no deben meterse con el pueblo de Dios. No importa qué tan destruid@s podamos estar hoy, no importa qué tan en el fondo nos encontremos, no importa si parece que ya no hay esperanza, que no podremos florecer nuevamente y dar fruto, si Dios es capaz de dar vida al Mar Muerto y si Dios es capaz de florecer y hacer productivo el desierto, Dios puede hacer lo mismo con nosotros.

Tal vez hoy nos sentimos en ese desierto interminable y ya se nos agotó el agua, se nos acabaron las fuerzas y el ánimo, hoy el Señor nos dice: *“resiste, no te rindas”*... *“Lláname y te responderé. Te haré conocer cosas maravillosas y misteriosas que nunca has conocido”*. Dios no ha terminado con nosotros, todavía tiene reservadas grandes y maravillosas cosas que ni siquiera nos imaginamos. Nuestra tierra, es decir, nuestra vida, nuestro ministerio, volverá a dar fruto; mucho fruto aun en el desierto.



Pastor Oscar Salinas

Habrá nuevamente canto de gozo en los hijos de Dios y traeremos nuestras ofrendas en acción de gracias por tanta bendición de parte de Dios. De hecho, lo estamos haciendo ya como muestra de nuestra fe y en acción de gracias por lo que ya está haciendo en nosotros como individuos y como ministerio.

Pero todo comienza con la oración y el perdón. Entonces veremos que lo imposible y lo inimaginable para el hombre, Dios lo puede hacer realidad, porque con Dios hasta el desierto produce fruto. Amén... Vamos a orar...